

un príncipe de la Iglesia, ofrecia un espectáculo mas tierno, porque el que ayer era señor, se convertia hoy en esclavo; é inclinando la frente ante el siervo convertido en pontífice, recibia la bendicion del mismo á quien habia devuelto la libertad en nombre de Jesucristo, el libertador universal! ; Oh religion de Jesucristo, religion de la libertad y de la redencion humana, todos los católicos te saludamos, porque eres la religion de la fraternidad!

¡Qué faltaba para que se completase el milagro de la fraternidad realizado por el cristianismo? Solo una cosa, hacer que los hombres se desprendiesen voluntariamente de sus bienes materiales y se inmolaran, voluntariamente tambien, por sus semejantes. El paganismo hacia que los hombres diesen la muerte á sus semejantes para vivir mejor en el mundo; el cristianismo les enseñaba á dar voluntariamente su vida para salvar á sus hermanos, presentándoles á Jesucristo, no solo hecho esclavo, sino convertido en víctima por la salvacion del mundo; y este ejemplo arraigaba en su corazon el virtuoso pensamiento de inmolarse por los demas, para que se cumpliera la fraternidad, que nos enseña á morir por dar la vida! ; Cuántos hombres han derramado su sangre por dar heroico testimonio de su espíritu fraternal! No nos proponemos averiguar cuántos ejemplos semejantes encontraríamos en la historia cristiana; solo dirémos que esta historia cuenta legiones enteras de héroes que se han sacrificado por sus hermanos, legiones numerosas que, desde el admirable ejemplo del Calvario, han perpetuado en el mundo la fraternidad cristiana, mientras Cain perpetuaba tambien la historia

viva del fratricidio. Desde que fué creado el mundo hasta nuestros dias, empezó á correr un rio de sangre que llegando hasta nosotros nos deja oír un eco aterrador que murmura sordamente entre el ruido de sus rojas ondas, *¡fratricidio, fratricidio!* mas tambien cuando se consumó en la cima del Calvario la obra de la redencion humana, brotó otro rio de amor que camina mansamente al compas de sus tranquilas ondas, y nos dice: *¡todos los hombres son hermanos!* El primero de estos dos rios lo forma la sangre derramada por el egoismo que da la muerte; el segundo brota del amor que da la vida. No hay que negarlo, señores, este es un prodigio que hace subir hasta el cielo y resonar en el universo entero el testimonio innegable de la fraternidad cristiana, no lo negueis, porque la voz de la sangre derramada se dejaria oír para clamar contra vosotros; esta sangre ha sido derramada en todos los siglos y corre todavía bajo el sol del siglo diez y nueve; á la hora misma en que os dirijo la palabra se está tal vez derramando en la India, en la Corea, en China ó en Cochinchina. Poco tiempo hace que se ausentó de entre nosotros un sacerdote católico para desafiar á la muerte á cuatro mil leguas distantes de aquí; y quizá en estos mismos instantes, en pié sobre el cadalso del martirio, recoge en las palmas de sus manos la sangre que brota de sus heridas, y dice arrojándola al cielo: "Protesto por esta sangre de mis venas, que muero por dar á mis hermanos la verdad y Jesucristo." Y yo, señores, que no soy ni un héroe ni un mártir; yo, que solo soy un hombre débil y un humilde apóstol, siento en lo mas íntimo de mi corazon esa prueba grandio-

sa que da el amor cristiano á la fraternidad; sí, conozco que soy capaz de morir por vosotros y de consagrar á la fraternidad que me une á vosotros en Jesucristo Nuestro Señor, con el testimonio de la palabra el testimonio de la sangre. ¡Oh religion de Jesucristo, religion de los sacrificios! protesto en nombre de la sangre del jóven misionero y en nombre del amor que, como á él me haria morir por vosotros, que solo tú eres capaz de hacer que el hombre dé su vida por la vida de los demas; los católicos todos te saludamos porque eres la religion de la fraternidad.

He acabado ya de demostraros, señores, el progreso que deben las sociedades al cristianismo; mas permitidme que antes de dejar esta cátedra, resuma en pocas palabras las verdades comprendidas en nuestros discursos de este año. El cristianismo es la fuente de todos los elementos que nos procuran el progreso social; crea por Jesucristo y en Jesucristo la verdadera autoridad; solo el cristianismo conoce el verdadero sentido de las palabras libertad, igualdad y fraternidad que poco tiempo hace resonaban entre nosotros como el símbolo del progreso de las naciones. Pretenden algunos que estas tres palabras son el fruto de una revolucion, que mas que en otra cosa fué fecunda en desastres; y admira ver que no faltan cristianos que nieguen á Jesucristo todos los dones con que nos ha dotado su amor, y á su Iglesia que sea la tradicion doctrinal y práctica de las ideas sociales esparcidas en el mundo por el divino Autor de las sociedades cristianas.

Los revolucionarios se atribuyen enfáticamente la honra de haber puesto en práctica las ideas espresa-

das por las palabras libertad, igualdad y fraternidad. Satanás, cuyo fin principal es torcer siempre todo lo que conduce á los hombres á su propio bien, se esfuerza al mismo tiempo en atribuir á sus agentes el prestigio que pueden darles ciertas palabras. Los revolucionarios, al hablarnos de libertad, nos esclavizan; nos dicen que somos iguales, y procuran dominarnos; nos hablan de fraternidad, y quieren asesinar á nuestros hermanos. Hablan de la libertad, como habla un pícaro de honradez; hablan de la igualdad, como de la virtud el vicioso; y de la fraternidad, como habla de sus bondades el malvado.

Poco habla la Iglesia de todas estas cosas, pero todas las pone en práctica; no las describe como una teoría, sino que las convierte en hechos. Si no habla de ellas con todo el ruido que acostumbran las sociedades modernas, es porque éstas no las aplican como se aplicaban en otros tiempos verdaderamente cristianos. Si hoy hablamos de ellas en nombre de la Iglesia, es para sostener en nombre de Jesucristo las ideas legadas por él á los hombres, es para explicar al mundo su verdadero sentido alterado por la confusion de los sistemas y por la falsa filosofia.

Nos hablais de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, y con estas palabras adornais la frente de vuestros genios políticos, á quienes suponeis sus creadores. Pero yo sostengo en nombre de la justicia, que las ideas espresadas por estas tres palabras, nos pertenecen, son nuestras; y son nuestras, porque ellas constituyen en la Iglesia de Dios la tradicion viva de Jesucristo. Si quereis que por medio de ellas caminen los pueblos por la senda del verdadero progreso social,

acogeos al rebaño de Jesucristo, porque solo él es á un tiempo mismo estas tres cosas. En él somos libres, iguales y hermanos en el sentido legítimo de estas tres palabras que nos vienen de él.

Solo en él encontramos garantizadas estas tres cosas santas y la condicion de toda vida social, que es la verdadera autoridad. La autoridad con su verdadero prestigio, su verdadero fundamento y su verdadero fin; la autoridad que, representada en el padre de familias, en el sacerdote, en el príncipe ó en el pontífice, es siempre la autoridad de Dios depositada en el hombre para dirigir al hombre; la autoridad, que es el mas poderoso resorte que nos guia hácia el progreso social, porque eleva todas las sociedades creando bajo todas sus formas el respeto, la obediencia y el amor.

He aquí el progreso social tal como lo ha hecho reflejar en mi alma la luz que brota del rostro del divino Salvador. Si al explicarlo no me ha sido posible condescender con los errores, tolerar todas las opiniones y respetar las preocupaciones de algunos, he seguido los impulsos de mi corazon que me hacen desear el bien de mis hermanos, la gloria de mi patria y el progreso del mundo. Camine el mundo hácia ese progreso que desea; siga en sus esfuerzos para conseguirlo en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, pero apoyando estas ideas en la autoridad de Jesucristo, fundador de toda sociedad cristiana; y así en el órden social como en el órden moral, glorifiquemos todos á Jesucristo, autor y fundador de todo progreso.

## DISCURSO SÉTIMO.

LA FAMILIA CONSIDERADA COMO UNA DE LAS FUENTES DEL PROGRESO  
EN LAS SOCIEDADES.

Señores: No contento Jesucristo, que es el restaurador de todo órden y el autor de todo verdadero progreso del mundo, con haber creado el progreso moral, empleando medios divinos para destruir la concupiscencia, que es causa de todos los vicios sociales, creó tambien entre los hombres todos los elementos que conducen á la humanidad hácia el progreso social. Elevó sobre tres columnas sagradas el edificio social formado por él, que son la Libertad cristiana, la Igualdad cristiana y la Fraternidad cristiana: y dió para basa de estas columnas la Autoridad, para que el conjunto del edificio reuniera á un tiempo la grandeza, la fuerza y la belleza. Constituyóse autoridad viva entre los hombres y se encarnó en la humanidad, transfigurándola de este modo en él. Con los cuatro tipos humanos que creó, para que cada uno á su modo representaran su autoridad divina, transformó la vida social, sujetando á esta transformacion, en todos sus